

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo LX)

Julio 2018
Ramón Freire Gálvez.

Son muchas las noticias que, a lo largo de los 59 capítulos, incluido el presente, han tenido solar dentro de los mismos, de las cuales, yo les prometo, no tenía idea de qué había ocurrido en nuestra ciudad y que, al mismo tiempo, que las he ido buscando y trasladándola, para que ustedes las conocieran, me ha servido a mí para tener conocimiento de ella.

Pues bien, dentro de ese peregrinar investigador y gracias a los muchos documentos que, sobre Écija, guardo, encuentro un artículo de un ecijanista como fue Joaquín Noguera Rosado, dentro de la **revista oficial FERIA Septiembre 1970**, bastante interesante en cuanto a las personalidades que, a lo largo de toda la historia, habían visitado Écija y bajo el título de **Visitantes ilustres de Écija**, decía así:

“Desde los más remotos tiempos y a través de toda la historia, Écija ha tenido fama de ciudad aristocrática, cuna de grandes apellidos y sede de las más selecta nobleza. Esta fama, unida a la de su grandeza en todos los órdenes, ha hecho que fuese visitada por las más ilustres personalidades de todos los tiempos, reyes, políticos, santos, escritores, militares, artistas, etc.

Así tenemos que en el año 1282, visita nuestra Ciudad don Alfonso X el Sabio, que quedó prendado de las maravillas de esta vieja Astigi.

La iglesia de Santa María, alberga en el año 1414 a San Vicente Ferrer, eminente predicador de aquellos tiempos y el cual realizó un milagro durante su estancia en esta Ciudad.



Durante los años 1487 a 1490, el Monasterio conventual de Santa Inés, es la morada de la reina católica doña Isabel, la cual hace vida de comunidad con las religiosas, mientras don Fernando prepara la campaña final contra los moros. Son los tiempos en que Écija era fronteriza del reino moro de Granada. Doña Isabel hizo donación al Convento de numerosos libros corales, sillerías del coro y otros objetos. Actualmente se conserva la celda que ella habitara.

Corría el año 1527, cuando Carlos I de España y V de Alemania, visita Écija, alojándose en el Palacio de los Condes de Palma y jura ante el escribano don Alfonso de Guzmán, guardar los privilegios concedidos a la ciudad.

Nuevamente Santa Inés, es morada de visitantes ilustres. Se trata ahora de la Emperatriz María de Austria y de la Infante Isabel Clara Eugenia, que

visita la ciudad en el año de 1543 y traen de regalo para la comunidad una espina de la Corona del Señor.

El hoy desaparecido Monasterio del Valle, sede entonces de la peregrina imagen de Nuestra Señora del Valle, recibe en el año 1570 la visita del rey Felipe II, el más grande de los monarcas españoles y en sus cuyos dominios no se ponía el sol, orando a los pies de nuestra excelsa patrona.

Écija tiene el honor de figurar en las rutas cervantinas, ya que el príncipe de las letras españolas estuvo en nuestra ciudad durante año y medio, como recaudador de impuestos reales. Por cierto que debido a la incautación de una partida de trigo, propiedad de la iglesia, fue excomulgado por el Cabildo Hispalense en 1587, excomunión que fue levantada en el año 1588. Alojándose en un edificio colindante a las Carnicerías Reales, hombre algo extraño, delgado y alto y del que se dice tomó el nombre para su mundialmente famoso Don Quijote.



En el año 1810 es José Bonaparte, a la sazón rey de España, el que visita nuestra ciudad, alojándose en el Palacio de Benamejí. Durante su estancia en Écija crea la "Guardia Cívica", para el mantenimiento del orden público.



Su Majestad don Alfonso XIII (en la foto de la izquierda), en su visita a Écija, se aloja en el Palacio de Peñaflores, visitando durante su estancia los monumentos más notables de la ciudad, entre ellos el Convento de las Teresas, del que quedó admirado por las riquezas arquitectónicas que atesora. Estas visitas las efectuaba a pie, sin escolta ni protocolo, pues gustaba de confundirse con el pueblo, manteniendo constante coloquios con los vecinos.

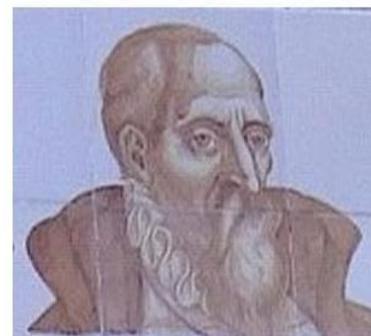
Écija fue también sede de San Juan de Ávila, que predicó en las iglesias de Santa María y Santa Cruz.

Santa Teresa de Jesús, fue huésped del convento de Santa Ana, en donde renovó votos.

Por último, en el año 1963, Écija se honra con la visita de SE el jefe del estado don Francisco Franco Bahamondes, que desde los balcones del palacio municipal se dirigió al pueblo en histórico mensaje.

Y todo ello, sin contar los hijos ilustres de esta ciudad y personajes, que por su cargo, vivieron largos años en Écija. De entre ellos solo vamos a citar unos cuantos para no hacer interminable la relación:

Santa Florentina, San Fulgencio, San Crispín, San Probo, Beato Francisco Díaz de Écija, entre los religiosos. Vélez de Guevara, Benito Mas y Prat, Serrano Anguita, Díez Crespo, etc., entre los literatos. Joaquín Francisco Pacheco, Giles y Rubio, etc.,



Luis Vélez de Guevara.

entre los políticos. Los Henestrosa, los González de Aguilar, los Silvas, Martín Prat, Fernández de Córdoba, entre los militares.

Hombres de ciencias, conquistadores, misioneros, pintores, escultores, poetas, oradores, historiadores, y, en fin, en todas las ramas del saber y entender, ha dado Écija en todos los tiempos y los sigue dando en la actualidad, para mayor gloria y renombre de esta antiquísima Astigi, que blasona de tener por armas un radiante sol, con el lema bíblico: "Civitas Solis Vocabitur Una".

Me parece que fue en el capítulo anterior, al hablar de los Juegos Florales celebrados en Écija, cuando decía que nuestra ciudad, de siempre, tuvo un espíritu cultural digno de todo elogio, hasta llegar a formarse la Academia Luis Vélez de Guevara; iniciativas culturales que en estos tiempos están un poco dormidas, sin que sepa el origen ni su causa, pero que en cualquier momento puede despertar para bien patrimonial de la propia ciudad, como ya ocurrió, en uno de sus despertares, en el año 1970 y así quedó demostrado con una semana cultural de primavera que se celebró en Écija y que, un resumen de ella, la encuentro publicada en la revista **Écija Feria Septiembre de 1970**, que decía así:

"Del 18 al 24 de mayo, tuvo lugar en nuestra ciudad la Semana Cultural de Primavera; en la tarde del primer día, en el salón de actos del Casino de Artesanos, el Ilmo. Sr. D. Demetrio Castro Villacañas, Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo en Sevilla, pronunció como póstico de la Semana, una conferencia sobre el tema "*La cultura popular, desafío de nuestro tiempo*". Seguidamente tuvo lugar la apertura de la Exposición de Pintura Sevillana Contemporánea y aquella noche, en el teatro Cinema Cabrera, la agrupación Tabanque de Sevilla puso en escena la obra CORIOLANO, de William Shakespeare, en versión de Bartolt Brecht.

El martes 18, en el mismo teatro Cabrera se proyectó la película "*España insólita*"; un interesante coloquio siguió a la proyección de la película como había ocurrido la noche anterior después de la representación de Carriolano.



El miércoles 20. Días de las letras, el Doctor Don Francisco López Estrada, Catedrático de Literatura de la Universidad de Sevilla, pronunció una documentada conferencia sobre el tema "*Bécquer y su obra literaria*", también fue muy interesante el coloquio habido como colofón de la conferencia.

El jueves 21, estuvo dedicado a los niños, en el Cinema Cabrera se dieron cita los alumnos de todas las Escuelas Primarias de Écija, para celebrar el día del cine infantil, en el que la película "*Primavera por Montes y Valles*", hizo la delicia de los niños.

El viernes 23 nuevamente brindó sus salones el Casino de Artesanos para que en ellos tuviera lugar el Día del Arte Folclórico, en el que Naranjito de Triana acompañado a la guitarra por José Cala "*El Poeta*", ilustraron la

conferencia de D. Manuel Alonso Vicedo sobre el tema "Fenómeno Social del Cante en los pueblos de Andalucía".

El sábado 23, también en el Casino de Artesanos los poetas sevillanos María de los Reyes Fuentes, José María Requena y Pedro Rodríguez Pacheco, recitaron diversas composiciones de su creación, y después los alumnos de la Escuela de Arte Dramático de Sevilla, Loly Navarro, María del Carmen Aguilar, Juan Furet y Manuel Ponce, hicieron un recital de poemas de Gustavo Adolfo Bécquer, José María Gabriel y Galán y Amado Nervo.

El broche de oro de la semana, la puso la Orquesta Filarmónica de Sevilla, dirigida por Luis Izquierdo y con la intervención de la soprano Fuencisla Martín, que en la noche del domingo 24, en la iglesia parroquial de Santiago el Mayor, celebró un concierto homenaje a Beethoven.

A los actos que revistieron gran solemnidad, concurrieron muchísimo público y se vieron resaltado con la presencia del Ilmo. Sr. Delegado Provincial de Turismo y las Autoridades locales."



Voy ahora con dos hechos singulares ocurridos en Écija en el siglo XIX, gracias a la labor impagable de un cura de Osuna, que recibió el sobrenombre de "El Vicario de Écija", en un bosquejo biográfico que sobre él (publicado en 1920 por *El Correo de Andalucía*), escribió otro sacerdote ecijano, cual fue Federico Roldán, que era canónigo de la Iglesia Catedral de Sevilla y Fiscal General del Arzobispado hispalense.



Se llamó **Victoriano Santiago de la Santísima Trinidad Aparicio y Marín**. Nació en Osuna, el miércoles santo 23 de Marzo de 1853. Ejerció el sacerdocio y estaba destinado en Aguadulce, como cura ecónomo, cuando en 12 de Junio de 1878 es destinado a la iglesia parroquial de Santiago el Mayor en Écija, donde, a los tres meses desde el inicio de su destino, cuando solo tenía 25 años de edad, el Arzobispo de Sevilla, le nombra Arcipreste de Écija.

A los pocos meses, concretamente en Mayo de 1879, es destinado a la Parroquia de San Gil como cura ecónomo y es en ese destino, cuando ocurre el primero de los hechos singulares de los dos que decían y fue así:

"... Capítulo VIII. La procesión del Cristo de San Gil. El manto de la Virgen de los Dolores, roto. Entusiasta alocución del Vicario, proponiendo hacerle un mato nuevo. El año siguiente estrena la Virgen el nuevo y riquísimo manto.

Hemos consignado en el capítulo anterior la íntima compenetración que existió desde un principio entre nuestro Vicario y la hermandad del Señor de San Gil y la colaboración activísima y desinteresada que prestó a esta para su más próspera vida y mayor provecho espiritual de sus cofrades.

Por no romper la unidad del plan de dicho capítulo, omitimos referir un hecho relativo a la misma que no debe ser preterido en una reseña biográfica del Vicario de Écija, siquiera tan a la ligera como la presente.

Era el primer año que estaba al frente de la Parroquia de San Gil. La devota procesión de la Coronación de Espinas, del Smo. Cristo de la Salud y de la Virgen de los Dolores regresaba a su casa. Aunque verdaderamente es una procesión de penitencia, eso no quita que ya a la subida de la Cuesta de San Gil los cofrades exterioricen su amor y devoción a sus sagradas imágenes con entusiastas aclamaciones.

Al entrar en el templo, el entusiasmo se desborda y hay un rato de verdadero frenesí, en el que las aclamaciones y los vítores de los cofrades se mezclan con los sollozos y súplicas de la muchedumbre, y así, sobre una oleada humana, penetran las imágenes del Señor de San Gil y de su bendita Madre de los Dolores.



De pie en el presbiterio contemplaba el Vicario, profundamente conmovido, aquel espectáculo y cuando el paso de la Virgen avanzaba majestuoso por la nave de la iglesia, con aquella su viveza característica, sube al púlpito, veloz como un águila, e imponiendo silencio con la campanilla, se dirige a la compacta muchedumbre, diciéndole:

“He presenciado vuestra devoción y he quedado hondamente complacido; he visto vuestra fe y vuestro amor a Jesucristo y a su benditísima Madre y me he llenado de satisfacción. Pero, decidme, ¿cómo se compadece todo eso, con ese manto roto con que la Virgen ha paseado por las calles de nuestra ciudad? ¿Lo hubierais hecho con nuestra madre natural? No, eso no es posible tolerarlo. A fuer de hijos amantes, para el año que viene es menester a todo trace que nuestra inmaculada Madre salga más decorosamente que acaba de hacerlo; es menester que estrene una saya y manto nuevos, ricos, riquísimos, si no como Ella merece, que todo sea poco, como corresponde a esa devoción y a ese entusiasmo que acabáis de demostrar.

Para ello, enseguida os espero en la sacristía, para que firméis en la suscripción que a tal objeto de se va a abrir, y que yo, aunque no tengo un cuarto, encabezaré con mil reales. En eso se conocerá que sois amantes de la Virgen de los Dolores, en que no salga ninguno de aquí esta noche, sin anotar su óbolo en la suscripción, quien pueda mucho, mucho, poco, poco, pero todos algos.

Y el Vicario terminó dando un viva a la Virgen de los Dolores, que fue contestado por la muchedumbre con delirante entusiasmo.

Por demás sabía la Hermandad la necesidad de reponer el vestido y el manto de la Virgen, pero sin medios para ello no hacer otra cosa que lamentarlo. También lo sabía el Vicario, aunque hacia menos de un año que estaba en la Parroquia, y ya venía rumiando en su interior de qué manera podría satisfacer los deseos de los hermanos que eran también los suyos.

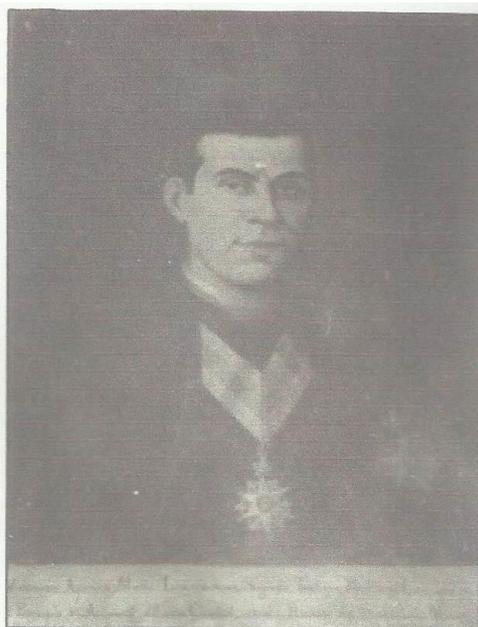
La Providencia le deparó la ocasión en aquel rasgón que se produjo durante la procesión de aquel mismo día, con motivo de remudarle los Hermanos que conducía el paso, ocasión que aprovechó el Vicario con el más lisonjero éxito.

Del púlpito dirigióse el Vicario a la sacristía y abierta la suscripción por él encabezaba, alcanzó aquella misma noche la suma de seis mil reales. Quedó abierta, y a los pocos días, Écija entera, consignó en ella su óbolo, que ascendió en total a unos 60.000 reales.

Al año siguiente, según la había prometido el Vicario, la Virgen de los Dolores estrenó la saya y manto nuevos bordados enteramente de oro. Los cofrades del Señor de San Gil se sienten aún hoy día orgullosos por el manto de su Virgen, y el pueblo, al contemplarlo en la procesión del Miércoles Santo, exclama: ¡Ese manto se lo hizo el Vicario!.”

Les aclaro que la fotografía que he aportado de la Virgen de los Dolores,

saliendo de calle Valderrama hacia la Plaza Mayor, corresponde al miércoles santo de 1900, obra de Juan N. Díaz Custodio. Y respecto de la fotografía enmarcada, es un cuadro que, con la figura del Vicario, se encuentra en la sala de tacas de la parroquia de San Gil.



Vamos ahora con el segundo de los episodios a que me refería anteriormente y en el que tuvo activa participación, el llamado Vicario de Écija, Arcipreste de la ciudad, Victoriano Aparicio y Marín; en esta ocasión la iglesia y torre del Carmen que, tal como aparece en el bosquejo que publicó el sacerdote ecijano Federico Roldán, ocurrió de la siguiente forma:

“CAPITULO IX. El Ayuntamiento denuncia, por amenazar ruina, la iglesia y torre del Carmen. Honda impresión del Vicario por esta motivo. Concibe el propósito de restaurarlas. Feliz realización del mismo.

La magnífica iglesia del Carmen, que perteneció a los religiosos Carmelitas Calzados, y su hermosa torre, una de las principales que forman el gran panorama de la ciudad apellidada de las torres, amenazaban inminente ruina y la iglesia debía cerrarse al culto. Así lo comunicaba al Sr. Vicario el Alcalde de Écija en oficio de 8 de abril de 1881, de conformidad con el informe del Maestro Mayor de la Ciudad.

Semejante nueva produjo honda impresión en el Vicario. ¡Una torre menos que con sus lenguas de bronce alabara a Dios, diera ante propios y

extraños elocuente testimonio de la religiosidad de los antepasados y sirviera de estímulo a los presentes para conservar el depósito de la fe cristiana de sus mayores! ¡Un templo menos, donde Dios recibiera culto y de honrar a la inmaculada Madre de Jesucristo! ¡Una iglesia menos, donde se congregara los fieles a elevar sus preces al Altísimo y recibir de Dios los favores celestiales! ¡Un templo, una iglesia menos en su querida Écija y precisamente en el sitio donde más falta hacia!, porque si bien pasan de veinte las iglesias de Écija, la del Carmen corresponde, por su situación, a casi un tercio de la ciudad.

¡Ah!, eso no podía consentirlo aquel sacerdote eximio de que Dios había colocado al frente de la Ciudad, sede de los Probos y Fulgencio. Por eso, al recibir la triste nueva, el Vicario de Écija juró a Dios, hasta morir, si fuera menester, en la demanda, que lejos de permitir que se hundieran la iglesia y torre del Carmen, las restauraría en toda su primitiva hermosura. Así lo juró y así lo hizo.



Por ¿cómo lo hizo? ¿Quién será capaz de resumir los sudores, las fatigas, los trabajos aún corporales que la restauración del Carmen costó a Don Victoriano Aparicio?

Adviértase que se trataba de una obra de tal magnitud, que llegaron a invertirse en ella hasta 11.000 duros, que el año de 1882, segundo de los tres que duró la obra, se perdieron totalmente las cosechas; que no tuvo apoyo oficial de ninguna clase; y que, al comenzarse, el bolsillo del Vicario estaba tan exhausto como lo estaba siempre, pues vivía a la usanza, diríamos, de los Apóstoles, al día, invirtiendo en el socorro de los pobres todo el dinero que llegaba a sus manos, ora de su particular patrimonio, ora por razón de su ministerio, que no era poco, sobre todo con motivo de la predicación. Pero como sabía que Dios lo quería, con una confianza absoluta en El, puso manos a la obra, hasta coronarla felizmente.

Desde luego comenzó por abrir una suscripción, a la que Écija entera, que tanto amaba ya a su Vicario, contribuyó, fomentándola él con cálida palabra, siempre que se le ofrecía ocasión, ora en el púlpito, ora particularmente, la cual producía siempre su fruto. Que si la suscripción empezaba a flaquear, entonces salía de puerta en puerta a pedir una limosna para la casa de Dios y de la bendita Madre del Carmen, consiguiendo, de unos dinero, de otros materiales y del que nada podía dar, algunas horas de trabajo personal, porque a la palabra del Vicario todos se rendían y se había hecho dueño de todos los ecijanos, sin distinción de clases, de categorías y hasta de creencias.

No una, sino muchas veces, aconteció que no teniendo con que pagar los jornales del día, mandaba una tarjeta a tal o cual persona, y la situación quedaba al punto solucionada. Por los demás, todos sabían muy bien que cuanto daban había de invertirse religiosamente y que cuando el Vicario pedía era porque había gastado todo lo suyo.



Venerase en la iglesia del Carmen, imágenes de gran devoción entre el pueblo, como la de la Titular, la de la Soledad, la de San José y la del Patriarca S. Elías, imágenes a las que se les solían dedicar en su iglesia cultos solemnísimos. Durante la obra dichas imágenes fueron trasladadas a S. Gil, donde con más solemnidad aún que en la propia iglesia tuvieron sus acostumbrados cultos.

En todos ellos predicó siempre el Vicario, con la concurrencia que él siempre atraía, y terminado el sermón, trasladabase a la mesa petitoria colocada en la puerta y con la gracia natural que le distinguía, decía: "Una limosna para la casa de la Virgen del Carmen o de la Soledad, o para cal, yeso, madera, etc., o para los albañiles, o los carpinteros, según la necesidad que más apremiaba.

Desde luego que todo el estipendio que recibía por estos sermones y por los demás que predicaba en Écija o fuera de la Ciudad, de donde era muy solicitado, por la gran fama de predicador de que gozaba, lo invertía íntegramente en la obra del Carmen.

Todo el tiempo que le dejaban libre la visita de enfermos y sus demás deberes parroquiales y el ejercicio del ministerio del confesionario y de la predicación, empleabalo en tomar parte en los trabajos, no siendo rato verlo trasladando materiales, sacando agua y hasta subido en los andamios, incluso en la torre, gran parte de cuya pintura fue obra suya, invitando con gracia a que ayudaran en algo a las personas que iban por allí a visitarlo e interesarse por el estado de la obra, y nadie, al ver el ejemplo del Vicario, dejaba de dar su peonadita.

Era la primavera del año 1883 y veíase ya próximo el fin de la magna empresa. Fue entonces a visitar al Vicario su anciano padre y como le preguntara. "¿Cómo andan las obras?, le contestó: Luego iremos a verlas". Una vez en el Carmen, le dijo: "Mire usted, ya



tengo terminado el vestido de la Sma. Virgen”, enseñándole las paredes: “El tocado también está casi completo”, mostrándole la bóveda y la media naranja, “pero le faltan los zapatos, que no sé de qué van a ser ni de dónde los voy a sacar”.

Comprendió el padre la ingeniosa indirecta de su hijo y le contestó: “Pues cuenta con el material para hacerlos, que ya te lo mandaré de Osuna”. Efectivamente, el padre le mandó todo el material necesario para el pavimento.

Con tan ingeniosas maneras como ésta, con una actividad incansable, con un trabajo sobrehumano y con una abnegación sin límites, el Vicario dio cima a su obra con gran satisfacción de su alma por haber salvado de su total ruina un templo del Señor, una iglesia consagrada a la gloria de la Virgen.

CAPITULO X. Inauguración de la iglesia restaurada. Fiestas solemnísimas con tal motivo.

Un templo nuevo abierto al culto católico, una nueva iglesia consagrada a la Virgen y nueva puede decirse que era la iglesia del Carmen después de su restauración, bien merecen una inauguración solemne y más en nuestros días y entre nosotros en que por desgracia se ven cerrar por ruinosas más iglesias que levantarse otras nuevas y sobre todo cuando la nueva iglesia representa tal suma de heroísmo de un hombre y de piedad de todo un pueblo como la reedificada iglesia del Carmen de Écija.



Por eso, y no en manera alguna, porque el Vicario quisiera hacer ostensible su labor y mérito personal, por eso y por tuvieron una justa satisfacción cuantos en ella le habían ayudado, y porque ese acto fuera ya por sí solo la más alta manifestación de piedad del pueblo ecijitano, es por lo que el Sr. Vicario quiso que la inauguración de la iglesia del Carmen, fuera no solo solemne sino solemnísimas, tal, que por muchos años se conservara vivo su grato recuerdo, como efectivamente se conserva aún en la memoria de cuantos la presenciaron.

Como era justo, señalóse para la inauguración el día 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, para celebrar a continuación una solemnísimas novena a la augusta Titular.

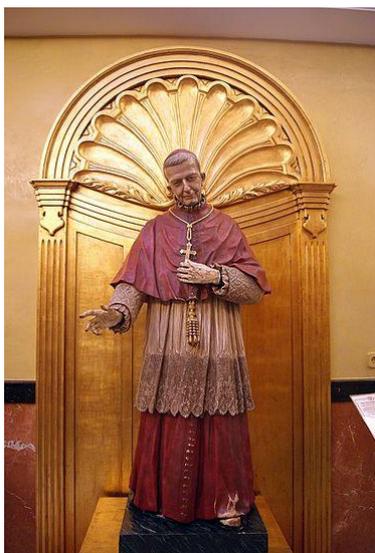
El orden de aquellos cultos los da la convocatoria que el Vicario hizo imprimir y fijar en las puertas de las iglesias de la ciudad.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. El Señor ha bendecido su tabernáculo. Bendita la gloria de su Madre. **SOLEMNÍSIMOS CULTOS QUE CON MOTIVO DE LA RESTAURACION DEL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN EN LA CIUDAD DE ECIIJA, TENDRAN LUGAR DESDE EL DIA 15 AL 23 DE JULIO EN LA FORMA SIGUIENTE:**

Día 15: A las seis y media de la mañana, Misa rezada y bendición del templo restaurado, por el Ilmo. Sr. Obispo de Milo; a las doce del día, un repique general de campanas anunciará el principio de las fiestas; a las cuatro de la tarde, en la iglesia parroquial del Sr. San Gil, se cantarán Vísperas solemnes, a continuación se hará el ejercicio del primer día de Novena, con plática a cargo del Sr. Arcipreste y seguidamente se trasladarán desde la citada

parroquia al templo reedificado las Imágenes de Ntra. Sra. Del Carmen, Ntra. Sra. De la Soledad, San José y San Elías, con acompañamiento de autoridades, del Clero parroquial con sus cruces, presidido por el Ilmo. Sr. Obispo de Milo, y de las Asociaciones y Hermandades de la Ciudad. Por la noche se cantará Salve al terminar la procesión.

Día 16: A las 3 de la mañana, repique de alba en todas las parroquias, a las seis, se manifestará a su Divina Majestad y a la misma hora se celebrarán misas rezadas en todos los altares del templo; a las nueve LA FUNCION PRINCIPAL en la que se cantará solemnemente Tercia y celebrará de Pontifical el Ilustrísimo Sr. Obispo de Milo, predicando el Sermón de gracias el Señor Doctor Don Francisco García Sarmiento, Canónigo de la Sta. Iglesia Metropolitana de Sevilla. Terminada la misa se cantará un solemne Tedeum.



Por la tarde, a la hora de costumbre, continuarán los ejercicios de la Novena, predicando el referido Ilmo. Sr. Obispo. En los días siguientes prosigue el Jubileo en dicha iglesia y por la tarde se hará los ejercicios de la Novena, predicando en ellas los oradores que a continuación se expresan:

Día 17 y 18. El Ilmo. Sr. Obispo titular de Milo (la foto a la izquierda corresponde al Beato Marcelo Spinola, cuya escultura se encuentra en la basílica del Gran Poder en Sevilla).

Días 19, 20, 21 y 22. El Ldo. D. José Gámiz Ortega, Vicerrector del Sacromonte de Granada.

Día 23: El Ilmo. Sr. Don Francisco Bermúdez de Cañas, Deán de la Sta. Metropolitana de Sevilla.

Durante la permanencia del Ilmo. Sr. Obispo de Milo en esta ciudad, administrará el Sacramento de la Confirmación en la iglesia parroquial de Santa Bárbara.

Tan notable y sugestivo programa significaba ya por sí solo para Écija un acontecimiento, y si a ello se añade las numerosas y distinguidas personas que acudieron de fuera de la Ciudad, interesada en la ya célebre obra y por simpatías al Vicario, se comprenderá fácilmente que Écija rebosaba de satisfacción y que las fiestas de la inauguración del Carmen, había de constituir una de las mayores solemnidades que haya presenciado la hermosa Ciudad del Sol.

Conforme al programa, el día 15, a las seis y media de la mañana, el entonces Obispo titular de Milo, Don Marcelo Spinola y Maestre, que fue después el santo Arzobispo de Sevilla, a quien aún lloramos, bendijo el templo, celebrando a continuación la Santa Misa. Al medio día, las campanas de toda la ciudad, en alegre y general repique, anunciaban al pueblo la gran solemnidad.

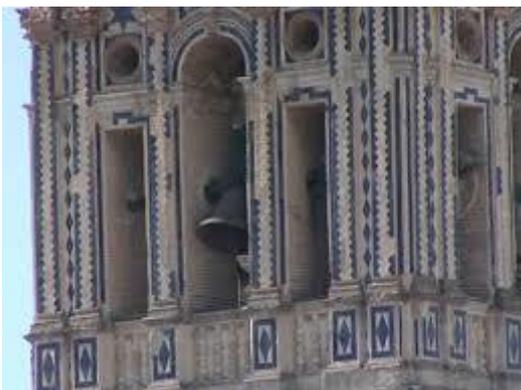


Por la tarde, en San Gil, después de cantarse Vísperas por todo el clero y practicando el ejercicio del primer día de la Novena

a la Virgen, en el que hizo sentidísima plática el Vicario, se organizó la solemne procesión para llevar a su nueva casa reedificada, las imágenes de Ntra. Sra. Del Carmen, Ntra. Sra. De la Soledad, San José y San Elías, en la que tomaron parte las Autoridades, Clero parroquial con sus cruces, las Hermandades y Asociaciones piadosas y en la que tomaron a porfía en interminables filas y con luces en las manos, personas de todas las clases sociales, bajo la presidencia de aquella mística y venerable figura que era el Obispo de Milo.

Desde San Gil al Carmen, la procesión atravesó toda la ciudad, por entre arcos de triunfo levantados en todo el trayecto y ostentando las casas vistosas colgadas. Sobre todo la Iglesia del Carmen lucía las galas de una novia el día de su desposorio; convertidas en ascua de oro su interior, la torre estaba adornada de banderas, flámulas y gallardetes, y la explanada der delante de la iglesia se había convertidos en suntuoso salón, tapizado en sus paredes y alfombrado de flores en el suelo, con un grandioso arco en la fachada del templo.

Al día siguiente, a las tres de la mañana, el Vicario, acompañado de numerosas personas, se hallaba en la torre de la iglesia, asido a la cuerda de la campana mayor y al dar la hora en el reloj de Sta. Cruz, la Parroquia Mayor de Écija, con un entusiasta viva a la Virgen del Carmen, que fue contestado por los presentes, inicio el repique, al que hicieron enseguida coro las campanas de toda la Ciudad, despertando alegremente al vecindario para anunciarles que era llegado el gran día cuya gloria pasaría a la posteridad.



Quien conozca los elementos de que Écija dispone para estos actos, podrá fácilmente inferir que la función de aquel día, presidida por el santo Obispo de Milo y predicada por aquel gran orador sagrado que fue Don Francisco García Sarmiento, no desmerecería en nada de las más solemnes de nuestras catedrales, pudiendo nosotros añadir que Écija se vio llena de satisfacción, al ser ensalzada, con aquella palabra magnífica con que sabía hacerlo el Sr. García Sarmiento, la gran obra de gloria de Dios y de honor de la Virgen que había realizado, secundando la iniciativa y cooperando tan generosamente a la empresa, que solo un apóstol, como su idolatrado Vicario, hubiera conseguido llevar a tal feliz término.

La Novena continuó en la tarde y tardes sucesivas, manteniendo en todas ellas la atención de los ecijanos la suave e insinuante predicación del Obispo de Milo y la serena oratoria del canónigo del Sacro Monte y antiguo compañero de Don Victoriano Aparicio, señor Gámiz, cerrado con broche de oro tan magníficos cultos la grandilocuente oración sagrada de aquel otro predicador eximio, que fue el Deán de la Catedral de Sevilla, Don Francisco Bermúdez de Cañas.

CAPITULO XI. Felicitaciones al Vicario con motivo de la restauración del Carmen. La Hermandad de la Soledad y Santo Entierro. El Ayuntamiento le declara hijo adoptivo. Lápida conmemorativa.

El Vicario de Écija no se proponía con sus empresas el aplauso de los hombres, sino la gloria de Dios, el cumplimiento de sus deberes de párroco y de sacerdote. Pero los hombres tienen el deber de aplaudir la virtud, muestran agradecidos por los beneficios que se les dispensan.

Justo era por tanto que Écija se mostrara agradecida a su Vicario, por la gran obra llevada a cabo a costa de tantos sacrificios y heroísmo, primero, aquellos en cuyo favor más directamente cedía el beneficio de la nueva iglesia, después la Ciudad entera, puesto que toda la Ciudad de él participaba.

Pertenecen a los primeros, los entusiastas votos de acción de gracias otorgadas por las Hermandades de la Virgen de la Carmen y de la Soledad, establecidos en la reedificada iglesia.

Del acuerdo de esta última, da muestra el siguiente oficio: "Real Hermandad de Nuestra Sra. De la Soledad y Santo Entierro de Ntro. Señor Jesucristo. En cabildo celebrado por esta corporación el día dos de mayo de 1884, se acordó, entre otros particulares, el siguiente:

El Sr. Don José María Cobaleda y Pino, Segundo Teniente de hermano mayor, manifestó, que seguro de ser fiel intérprete de los deseos de la Hermandad y muy particularmente de los del Primer Teniente de la misma, Señor Marqués de Santaella, a quien representaba, no sólo en la parte oficial, sino en los acuerdos que se pudieran tomar por el Cabildo, y siendo éste el primero que se celebra después de terminada la obra de reedificación de la Iglesia del ex convento del Carmen Calzado, creo un deber de altísima consideración y así lo proclama con enérgica y sentidas frases, tributarse un recuerdo de eterno agradecimiento por la Real Hermandad de Ntra. Sra. De la Soledad y Santo Entierro de Ntro. Sr. Jesucristo, al Sr. Don Victoriano Aparicio y Marín, Arcipreste de esta ciudad, a cuyo celo incansable, laboriosidad sana, desprendimiento ilimitado e inimitable fervor católico, se



debía no sólo la grandeza de la obra que todo el pueblo de Écija admiraba, sino lo que aún era más grato, lo que entusiasmaba el corazón de los hermanos de María Santísima en la advocación de la Soledad, la convicción de que Esta tenía permanentemente asegurada su augusta estancia en la secular Capilla que la piedad de sus antiguos hijos le levantaron, y que hoy debía ser como eterno recuerdo para el que, firme en su promesa de un día, de no abandonar la obra de reedificación, la había sabido cumplir admirablemente en dos años y medio que duró la obra, no sólo con su trabajo moral, que fue mucho, sino también con el material, a costa de los cuales desgastó su quebrantable salud, pidiendo por tanto, y aceptándose por unanimidad y con entusiasmo indescriptible, que quede declarado y consignado en el acta de este día al virtuosísimo señor Arcipreste don Victoriano Aparicio y Marín, como Primer Hermano perpetuo, con asiento de preferencia en la Real Hermandad de

Nuestra Sra. De la Soledad y Santo Entierro de Ntro. Señor Jesucristo, y que de sus fondos propios, o de otros que se arbitren, se coloque una lápida conmemorativa en la Capilla de dicha hermandad, dedicada a esculpir el nombre de este señor, como justo premio a sus evangélicos trabajos, acordando que se saque copia literal de este acto, que le será firmada y remitida por la junta directiva de esa hermandad como débil prueba de su respetuosa consideración y del inestimable recuerdo que eternamente le ha de conservar. Écija, 3 de marzo del año de mil ochocientos ochenta y cuatro. El P^o T. de H^o Mayor de la R. Hdad. El Marqués de Santaella. El 2^o ídem del mismo, José María Cobaleda, el tesorero José Muñoz de Vera, el Secretario; Victoriano Valpuesta.

Y en cuanto a la ciudad, en las actas del Cabildo Municipal se encuentra lo siguiente:

Sesión del 4 de agosto de 1883. El Sr. Alcalde manifestó que se sometía a deliberación de la municipalidad, la instancia a la misma presentada en sesión del 14 de julio próximo pasado, en la que gran número de vecinos solicitan sea declarado hijo adoptivo de esta Ciudad el sacerdote D. Victoriano Aparicio y Marín, cuya ecónomo de la parroquia de San Gil y Arcipreste de esta población, en consideración a las relevantes prendas y condiciones de inestimable valor que posee, a su desprendimiento y abnegación, a su caridad sin límites, y a su gran fervor religioso, de cuyas cualidades está dando repetidas muestras desde hace cinco años en que de los expresados cargos tomó posesión y principalmente haber realizado, gracias a su celo evangélico y a su inimitable piedad, la reedificación del templo del Carmen, que estaba ruinoso y que hacía falta por no existir otras iglesias próximas por lo que el vecindario le tributa unánime aplauso y hace votos por que se conceda una distinción que simbolice el aprecio público al modesto sacerdote que, superando toda clase de obstáculos e interesando a todas las clases sociales, para que coadyuvaran con su óbolo, ha llevado a feliz término tan



laudable empresa; y la Corporación, después de discutir ampliamente sobre la petición relacionada, acordó hacer a favor del mencionado Sr. Aparicio, la declaración de hijo adoptivo de esta ciudad.

Por último, cuando don Victoriano Aparicio abandonó Écija, para ocupar otros cargos que le confiaron sus superiores, pues antes su modestia no lo hubiera consentido, por suscripción popular se hizo una magnífica lápida de mármol, cuyo texto es como sigue:

AL MUY DIGNO ARCIPRESTE DON VICTORIANO APARICIO Y MARIN SE DEBE LA REEDIFICACION DE ESTA IGLESIA TERMINADA EN 1882. SU CELO POR LA GLORIA DE DIOS, SU GENEROSIDAD Y VIRTUDES, ESTIMULARON LA PIEDAD DE LOS NOBLES ECIJANOS, QUE CONTRIBUYERON TODOS CON SUS LIMOSNAS Y AGRADECIDOS LE DEDICAN ESTE RECUERDO."

Hasta aquí, completando este capítulo gracias a la publicación titulada *El Vicario de Écija*, que hizo el sacerdote ecijano Federico Roldán, hemos podido saber la gran labor, que en los cinco años que estuvo destinado en Écija, hizo el que fuera Arcipreste de la misma Don Victoriano Aparicio y Marín, al que la ciudad no solo le mostró su agradecimiento con el nombramiento de hijo adoptivo y lápidas conmemorativas, sino que rotuló una calle con su nombre, cual es la que entrando por Juan de Angulo (detrás de la iglesia de San Juan) sale a la calle Caballeros, con el nombre de Arcipreste Aparicio.